



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

REGINA CAELI

Plaza de San Pedro

V Domingo de Pascua, 28 de abril de 2013

[Multimedia]

Antes de concluir esta celebración, quisiera confiar a la Virgen a los confirmados y a todos vosotros. La Virgen María nos enseña el significado de vivir en el Espíritu Santo y qué significa acoger la novedad de Dios en nuestra vida. Ella concibió a Jesús por obra del Espíritu, y cada cristiano, cada uno de nosotros, está llamado a acoger la Palabra de Dios, a acoger a Jesús dentro de sí y llevarlo luego a todos. María invocó al Espíritu con los Apóstoles en el Cenáculo: también nosotros, cada vez que nos reunimos en oración estamos sostenidos por la presencia espiritual de la Madre de Jesús, para recibir el don del Espíritu y tener la fuerza de testimoniar a Jesús resucitado. Esto lo digo de manera especial a vosotros, que habéis recibido la Confirmación: Que María os ayude a estar atentos a lo que el Señor os pide, y a vivir y caminar siempre según el Espíritu Santo.

Quisiera extender mi saludo afectuoso a todos los peregrinos presentes, venidos de tantos países. Saludo en particular a los muchachos que se preparan para la Confirmación, al numeroso grupo guiado por las Hermanas de la Caridad, a los fieles de algunas parroquias polacas y a los de Bisignano, así como a la *Katholische akademische Verbindung Capitolina*.

En este momento, un momento especial, deseo elevar una oración por las numerosas víctimas que causó el trágico derrumbe de una fábrica en Bangladesh. Expreso mi solidaridad y profunda cercanía a las familias que lloran a sus seres queridos y dirijo desde lo profundo del corazón un fuerte llamamiento a fin de que se tutele siempre la dignidad y la seguridad del trabajador.

Ahora, en la luz pascual, fruto del Espíritu, nos dirigimos juntos a la Madre del Señor.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana